

LA DAMA CASIMIRA.



NUEVA RELACION

en que se refiere el modo de pensar de esta señora, que desengañada de lo que da de sí el mundo, se retrae de ser casada, y prefiere encerrarse en un convento

Para monja no nací,
que nací para casada,
recorreré los oficios
por ver si alguno me agrada

Organista no le quiero,
porque puede, si se engolfa
pensando que soy teclado,
sacudirme alguna solfa.

Al sacristan le aborrezco
porque siempre anda de prisa,
y enfadado puede darme
con lo que tocan a misa.

Escribano no me agrada
porque miente muy barato,
y porque el mundo no diga
que me acuesto con un gato.

Abogado no me cuadra,
porque aunque tiene letrillas,
enfadado puede echarme
la ley sobre las costillas.

El médico no me gusta,
porque aunque gana pesetas,
cuando muere, deja solo
el baston y las recetas.

Cirujano no me peta,
porque enfadado, ¡ay de mí!
siempre que se le antojase
me aplicará el bisturí.

El boticario no me entra,
porque enfadado, quien sabe
si me daría veneno
en vez de darme jarabe!

Arquitecto lo abomino,
porque me puede trazar
una descarga de palos
que me eche á la eternidad.

Un escultor me pretende
y lo echo con mil venablos,
porque así como hace santos
puede también hacer diablos.

Un pintor á mí me ofrece
el retratarme de balde,
pero aunque me dé dinero
no me echará el albayalde.

Un dorador que me adora
se empeña en cubrirme de oro,
mas no quiero que me dore
persona que yo no adoro.

Aunque fuera millonario
no le quiero mercader,
porque así como me compra
también me puede vender.

Del chocolatero huyo,
porque á la menor contienda,
puede ponerme en la piedra
y convertirme en molienda.

Un confitero con dulces
también me quiere atrapar,
mas no quiero su dulzura,
que también puede amargar.

Un labrador no me tira,
que para un poco de grano,
trabaja mucho en invierno
y mucho más en verano.

Hortelano y labrador
la mano se suelen dar;
por tanto, las calabazas
pueden al punto sembrar.

Un jardinero con rosas
me declara sus amores;
mas con un desden le digo,
que yo no como con flores.

Con carpintero tampoco
pretendo tomar estado,
porque aunque traza con regla
puede andar desarreglado.

Un sastre toma medidas
por echarme la tijera;
pero no siendo en mi paño
que corte por donde quiera.

Al tejedor le aborrezco,
porque este, aunque yo no quiera,
puede urdirme alguna trama
y echarme la lanzadera.

Un zapatero se mata
por tener conmigo trato,
pero no se calzará
con horma de mi zapato.

Del molinero me fugo,
porque si se atremolina,
puede encajarme en la piedra
y convertirme en harina,

Al calderero le tiemblo,
porque algun día, quizás,
quiera echar alguna chapa
y yo no me quede atrás.

Herrero no me enamora,
porque sin haber ataque,
no se advierten mas que chispas
al compás del triquitraque.

¿Con mesonero casarme?
no quiero, porque discurro
que estoy muy expuesta á ser
pesebre de todo burro.

Torta me da un panadero
y otra vez al horno va,
porque temo que algun día
la torta me cueste un pan.

Un cerero me desea
y me dice soy bonita,
mas no creo que por él
mi corazón se derrita.

Un tintorero á mi vista
se muestra bastante franco,
pero no apeñezco oficio
que vuelva negro lo blanco.

Albañil que anda por alto
no quiero, aunque sea majo,
porque se puede caer
y cogerme á mi debajo.

Al arrasca-chimeneas
abomino por francés,
y porque puede arrascarme
sin que lo evite tal vez.

Del guarnicionero huyo,
pues no quiero que me vea,
porque temo que me adorne
las espaldas con correa.

Un basterillo me pide,
pero fabricando bastas,
yo le digo: no le quiero,
pues eres bastero y basta.

¿Casarme con albardero?
no lo tienen que pensar,
porque hará burla de mí
si yo me dejo albardar.

Casarme con un jalmero
seria muy gran burrada,
porque podría ponerme
cincha, atarre y cabezada.

Me regala un peluquero,
mas no me engaña con cucas,
porque despues, sin ser calva
me echará algunas pelucas.

Un platero muy decente
viene por casa y lo luce,
pero veo que no es oro
todo lo que en él reluce.

Un vidriero solicita
con empeño ser mi amante;
vidrio soy, pero no piense
hincar en mí su diamante.

Un pastelero pretende
que yo me case con él,
mas si yo condescendiera
sí que haria un buen pastel.

Un artillero me pide,
pero sepa este sujeto
que no admite sus cañones
el campo de mis secretos.

Un cantero cuando pica
me pica por ver si pica;
soy picara, y aunque pique
no me coge por el pico.

Con barbero no me caso,
porque puede, si se inquieta,
afeitarme sin jabon
y sangrarme sin lanceta.

Un cordelero queria
que me casara con él,
y si yo le diera gusto
bien mereciera un cordel.

Me regala un peinettero
cuando me encuentra, muy fino,
mas no logrará ponerme
rodete á lo lechuguino.

Un cestero me acometa,
y aunque lo hace por apuesta,
no ha de lograr ese cesto
el que yo lleve la cesta.

Librero no me entra bien,
porque está enseñado á hojear,
y á fuerza de pasar hojas
me puede descuadernar.

Fuera, fuera el alfarero,
que solo de barro goza,
y por mucho que trabaje
nunca sale de entre loza.

Me pretende un relojero,
y yo le respondo cuerda,
más quiero estarme parada
que no ambular con su cuerda.

Un tabernero vinoso
á pedirme un día vino;
le dije que no volviera
aunque cargado de vino.

A un cocinero de fama
le despedi cuanto antes,
que aunque no tengo de sobra
no apetezco los sobrantes.

Un sombrérero se arde
por mí, que soy como enero,
por lo que no me hace falta
la sombra de su sombrero.

Un lavandero me lava
y me alaba, pero al cabo
nada importa que me alabe
si su alabanza no alabo.

Me toca un panderetero
de casorio por lo claro,
pero por más que me toque
no me mete por el aro.

A un escobero desprecio,
porque si soy su mujer
me traerá por costumbre
como escoba de barrer.

Papelero no lo escojo,
porque si me cree infiel
me pondrá á golpes de maza
el cuerpo como un papel.

Con polvorista no caso,
porque es fácil que se inquiete,
y el día penos pensado
me haga volar cual cohete.

Un botero con su sople
me sopla cierto consejo,
pero por más que me sople,
no soplará mi pellejo.

Un pisonero me pisa
siempre que voy al pison,
pero por más que me pise,
no pisa mi habitacion.

Me pide un alpargatero,
pero con él no me calzo,
porque quien calza alpargata
claro está que anda descalzo.

Un ingeniero se ingenia
por disfrutar de mi ingenio,
pero por más que se ingenie,
nunca será de mi genio.

Sillero no me acomoda,
porque segun lo que siento,
el día que más trabaja
más tiempo se halla de asiento.

Un cordonero me sigue
en todas mis direcciones,
mas no siendo militar
no necesito cordones.

Un impresor me imprimió
letras en mi corazon,
pero aunque las imprima
no me hacen impresion.

A mi casa un cardador
se llegó cierta mañana,
le dije: por bien que cardes
no me cardarás la lana.

Un marinero no es malo
si sabe bien navegar,
mas si sucede un naufragio
estoy expuesta á envuadar.

Un herrador pretendió
herrarme con gran ternura,
pero por dar en el plavo
dió en medio de la herradura.

Un esquilador de fama
á mi casa un día fué,
con ánimo de esquilarme,
y le dije: esquilate.

Un bordador me hace señas,
y le respondo con risa:
no esperes bordar jamás
el faldon de mi camisa.

Zurrador me huele mal,
porque si á la pata llana
no camino, será fácil
que me zurre la badana.

Gaitero es oficio alegre,
mas no le quiero tampoco,
que mientras él anda en fiestas
la mujer se sopla el moco.

Otro número de oficios
dejo aun en el tintero,
por no emborronar papel
con personas que no quiero.

¿Pues con quién podré casarme
que á gusto pueda vivir?
ya lo tengo bien pensado,
y lo voy á referir.

Que no nací para monja
al principio confesé,
pero ya desengañada
monjita al fin he de ser.

En un convento tranquila
podré mi vida pasar,
orando muy fervorosa
y luego de Dios gozar.

MADRID:

Despacho de J. M. Marés y compañía, Juanelo, 19.